

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[El cineasta Igmarr Bergman y sus cuadernos]

A. C.

Esa mañana Igmarr Bergman permanecía aislado en su casa. Su pareja, Liv Ullmann, se había ido a un festival de cine, él se mantenía, quieto y mudo, a la espera de las primeras críticas de *La vergüenza*. [...] Los dos volúmenes [de sus cuadernos] son pequeña joyas (mi preferencia descansa en el segundo, el que da fe conmovedora de sus últimos años), y aunque su autor se defina como “un ser espiritualmente inválido”, lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien no sintiéndose superior a nadie consiguió serlo.

**Puntuar
de otra
forma**

(A. C.: “La angustia de Bergman”. *El País-Babelia*, 07.12.24, 10).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación:

Esa mañana Igmarr Bergman permanecía aislado en su casa. Su pareja, Liv Ullmann, se había ido a un festival de cine, él se mantenía, quieto y mudo, a la espera de las primeras críticas de *La vergüenza*. [...] Los dos volúmenes [de sus cuadernos] son pequeña joyas (mi preferencia descansa en el segundo, el que da fe conmovedora de sus últimos años), y aunque su autor se defina como “un ser espiritualmente inválido”, lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien no sintiéndose superior a nadie consiguió serlo.

Esa mañana[,] Igmarr Bergman permanecía aislado en su casa. Su pareja, Liv Ullmann, se había ido a un festival de cine[;] él se mantenía, quieto y mudo, a la espera de las primeras críticas de *La vergüenza*. [...] Los dos volúmenes [de sus cuadernos] son pequeña joyas (mi preferencia descansa en el segundo, el que da fe conmovedora de sus últimos años)[;] y[,] aunque su autor se defina como “un ser espiritualmente inválido”, lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien[,] no sintiéndose superior a nadie[,] consiguió serlo.

1) Proponemos puntuar *Esa mañana*, construcción temporal en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Esa mañana Igmarr Bergman permanecía aislado en su casa.

Esa mañana[,] *Igmarr Bergman* permanecía aislado en su casa.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

Aunque la normativa no lo menciona, creemos que es un factor muy importante el motivo contextual: después de ese complemento aparece el sujeto de la oración principal (“Igmarr Bergman”).

2) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma que separa las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Su pareje, Liv Ullmann, se había ido a un festival de cine, él se mantenía, quieto y mudo, a la espera de las primeras críticas de *La vergüenza*.

Su pareje, Liv Ullmann, se había ido a un festival de cine[;] él se mantenía, quieto y mudo, a la espera de las primeras críticas de *La vergüenza*.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351). En nuestro texto, se contrastan dos actividades (relación contrastiva).

3) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción **y**, que coordina la pareja de enunciados. Reproducimos ambas versiones:

Los dos volúmenes [de sus cuadernos] son pequeña joyas (mi preferencia descansa en el segundo, el que da fe conmovedora de sus últimos años), **y** aunque su autor se defina como “un ser espiritualmente inválido”, lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien no sintiéndose superior a nadie consiguió serlo.

Los dos volúmenes [de sus cuadernos] son pequeña joyas (mi preferencia descansa en el segundo, el que da fe conmovedora de sus últimos años)[;] **y**, aunque su autor se defina como “un ser espiritualmente inválido”, lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien, no sintiéndose superior a nadie, consiguió serlo.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

4) Completamos, con la segunda coma, el aislamiento, como inciso, de la oración concesiva en posición medial. Reproducimos ambas versiones:

Los dos volúmenes [de sus cuadernos] son pequeña joyas (mi preferencia descansa en el segundo, el que da fe conmovedora de sus últimos años), y aunque su autor se defina como “un ser espiritualmente inválido”, lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien no sintiéndose superior a nadie consiguió serlo.

Los dos volúmenes [de sus cuadernos] son pequeña joyas (mi preferencia descansa en el segundo, el que da fe conmovedora de sus últimos años); y[,] **aunque su autor se defina como “un ser espiritualmente inválido”**, lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien, no sintiéndose superior a nadie, consiguió serlo.

Según la normativa, si se ha escrito la coma de cierre de un inciso, es incorrecto, por deficiente delimitación del mismo, omitir su coma inicial (*Ortografía...* 2010: 311).

Además, “debe escribirse coma detrás de cualquiera de estas conjunciones [y, ni, o...] si inmediatamente después hay un inciso o cualquier otro elemento que deba ir aislado por comas del resto del enunciado”. Por ejemplo: *Había dejado de asistir al coro de la iglesia porque tenía poco tiempo y, encima, le había cambiado la voz* (Ortografía... 2010: 324-325 y 311).

Sin embargo, en este caso, la coma posterior a la conjunción y no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso), sino que la pausa se hace antes de la conjunción y, mientras que esta conjunción se leerá unida a las tres palabras siguientes, que se leerán como si fuera una sola. Podríamos representarlo así:

y, aunque su autor
yaunquesuáutor.

5) Proponemos aislar, como inciso, la construcción de gerundio *no sintiéndose superior a nadie*, situada entre *quien* (sujeto) y *consiguió serlo*, su verbo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien no sintiéndose superior a nadie consiguió serlo.

... lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien[,] **no sintiéndose superior a nadie**[,] consiguió serlo.

Según la normativa, puede puntuarse entre sujeto y verbo, “cuando inmediatamente después del sujeto se abre un inciso o aparece cualquiera de los elementos que se aíslan por comas del resto del enunciado”; por ejemplo: *La civilización mesopotámica, junto a la egipcia, es una de las más antiguas (Ortografía... 2010: 314).*

Terminamos reproduciendo ambas versiones:

Esa mañana Igmarr Bergman permanecía aislado en su casa. Su pareja, Liv Ullmann, se había ido a un festival de cine, él se mantenía, quieto y mudo, a la espera de las primeras críticas de *La vergüenza*. [...] Los dos volúmenes [de sus cuadernos] son pequeña joyas (mi preferencia descansa en el segundo, el que da fe conmovedora de sus últimos años), y aunque su autor se defina como “un ser espiritualmente inválido”, lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien no sintiéndose superior a nadie consiguió serlo.

Esa mañana, Igmarr Bergman permanecía aislado en su casa. Su pareja, Liv Ullmann, se había ido a un festival de cine; él se mantenía, quieto y mudo, a la espera de las primeras críticas de *La vergüenza*. [...] Los dos volúmenes [de sus cuadernos] son pequeña joyas (mi preferencia descansa en el segundo, el que da fe conmovedora de sus últimos años); y, aunque su autor se defina como “un ser espiritualmente inválido”, lo cierto es que toda su escritura conserva la peculiar distinción de quien, no sintiéndose superior a nadie, consiguió serlo.

